



12° CONGRESO ARGENTINO DE ANTROPOLOGÍA SOCIAL

La Plata, junio y septiembre de 2021

GT29: Antropología de las migraciones internacionales contemporáneas en América Latina

Etnografía de los sueños en el bajo Papaloapan: proyectos de vida y migración en clave antropológica

Dr. Javier O. Serrano. Centro interdisciplinario de Estudios sobre Derecho, Inclusión y Sociedad. Universidad Nacional de Río Negro. jserrano@unrn.edu.ar

Resumen:

La ponencia somete a discusión un marco conceptual diseñado para abordar los proyectos de vida de las personas (*personal projects*) como objeto de estudio. Tales proyectos aluden a conjuntos de aspiraciones, metas y expectativas que habitualmente poseen cierta organización y afán de realización. Desde el punto de vista teórico, pueden ser considerados como procesos de imaginación orientados al futuro y dotados de intencionalidad en temporalidades determinadas con distintos grados de ambigüedad. A través de los proyectos vitales las personas trazan sus vidas en el largo plazo, mientras que lo proyectado opera como referencia primordial (si bien no única) en las acciones y toma de decisiones en el corto y mediano plazo. Así, el futuro prefigurado incide en el presente vivido y delinea el porvenir. Aunque en esta ocasión es empleado en el campo de los estudios migratorios, el enfoque resulta prometedor en relación con una variedad de fenómenos. A diferencia de otras disciplinas, en antropología se ha prestado escasa atención a la tríada futuro, imaginación y proyectos de vida. La propuesta conceptual busca recuperar la tradición antropológica para ofrecer elementos fundamentales que posibiliten una

comprensión penetrante de los proyectos de vida, los cuales son concebidos decisivamente como fenómeno sociocultural. El trabajo se apoya en información de primera mano obtenida por el autor entre los migrantes internacionales del bajo Papaloapan en el Golfo de México. En diálogos coloquiales los *jarochos* suelen utilizar la palabra “sueños” para referirse a sus proyectos de vida. Las indagaciones recientes en la Norpatagonia y los hallazgos previos en el contexto mexicano, confirman la pertinencia de tomar los proyectos de vida como objeto de estudio trascendente en perspectiva propiamente antropológica.

Palabras clave: *proyectos de vida; futuro; imaginación; bajo Papaloapan.*

Introducción: el futuro como problema antropológico

“Si ves al futuro dile que no venga”

Juan José Castelli, palabras postreras.

Cuando una persona se dispone a migrar hacia Estados Unidos en el bajo Papaloapan, toma una serie de decisiones que tienen que ver expresamente con la prefiguración del futuro que ha bosquejado. La situación es análoga en múltiples contextos y aun cuando la previsión del porvenir constituye un aspecto de clara relevancia en los procesos migratorios, habitualmente ha sido descuidado en la antropología de las migraciones. El asunto va más allá y a pesar de algunos antecedentes notables, entre los que destacan algunos escritos de Margaret Mead (1971; 2005), los antropólogos han sido más bien reticentes a considerar al futuro como verdadero problema antropológico. La razón no es enigmática. Desde los orígenes mismos de la disciplina, el andamiaje conceptual ha estado orientado a abordar los fenómenos sociales poniendo atención en un “todo complejo” socialmente heredado, de acuerdo a la proverbial formulación de cultura establecida por el cuáquero E. B. Taylor en 1871 (*Cfr.* Appadurai, 2013, p. 285). Incluso cuando

se toparon con la necesidad de describir las diferentes formas de concebir el tiempo, una materia sin duda fascinante, como en el célebre análisis de Evans-Pritchard en *The Nuer*, el futuro fue apenas mencionado o explícitamente omitido. En esta tradición, todo lo que interesaba tenía que ver con el presente etnográfico y los procesos del pasado que lo constituían. En consecuencia, los antropólogos han permanecido suspicaces y no han reflexionado mucho acerca del futuro, ni han dirigido la indagación en el terreno hacia sus implicancias en la vida social y cotidiana.¹ Otras disciplinas, en cambio, incorporaron decididamente al porvenir como una dimensión usual en sus estrategias de análisis. Así sucede, por ejemplo, con la demografía, la economía y la epidemiología, entre otras; mientras que la filosofía llevó las especulaciones hasta un nivel altamente sofisticado y con frecuencia críptico (sin excluir otras posibilidades piénsese aquí en Heidegger y, en general, en los existencialistas). Con todo, si bien el tema no logra afianzarse en los debates y la agenda antropológica (Pink y Salazar, 2017), un número creciente de antropólogos ha comenzado a dirigir atención teórica específica y observación etnográfica concreta al problema del futuro y sus implicaciones (Appadurai, 2013; Bryan y Kngight, 2019; Nielsen, 2011; Salazar, Pink, Irving y Sjoberg, 2017; Serrano, Perri Sáez y Quispe, 2021; Serrano, 2021; Zeitlyn, 2020). El libro de Arjun Appadurai, de título inequívoco *–The Future as Cultural Fact–*, tuvo un papel prominente en ello y señaló el camino para sus muchos seguidores a través del planteamiento de una “etnografía de las aspiraciones”, misma que ilustró con singular destreza al abordar la problemática habitacional en las áreas más empobrecidas de la vieja Bombay, hoy Mumbai (Appadurai, 2013).²

El creciente interés por el futuro, sin embargo, no ha decantado aún en un núcleo programático de proposiciones cardinales propias de una perspectiva antropológica. De hecho, tal como sucede en otros ámbitos de la disciplina, se corre el riesgo de

¹ Los estudios de utopía, guiados en Latinoamérica por Esteban Krotz (1988, 2013) y Alicia Barabas (2000), constituyen la clara excepción que confirma la regla. Ambos autores han estado nítidamente influenciados por la admirable obra filosófica de Ernst Bloch acerca del “principio esperanza” (Bloch, 2004).

² En otro lugar hemos objetado la “etnografía de las aspiraciones” que propone Appadurai (2013), en la que el autor sugiere centrar las observaciones en las nociones de buena vida socialmente predominantes. En el marco de un planteamiento meritorio, la proposición resulta cuanto menos cuestionable (Serrano *et al.*, 2021).

que la indagación empírica pierda relevancia a favor de la mera abstracción teórica, la cual surge esencialmente desligada ya, o en relación difusa, con el trabajo de campo y la observación etnográfica. En este sentido, propongo dos ejes que eventualmente pueden ordenar tanto la exploración teórica como la investigación en el terreno. Son los siguientes: a) el futuro imaginado incide en los hechos cotidianos y es constitutivo del presente (Bryan y Kgniht, 2019, Nielsen, 2011; Serrano *et al.*, 2021),³ y b) la prefiguración del porvenir se establece sobre bases culturales (Serrano, 2021). Modestamente sugiero que la conjunción de estas dos proposiciones convierte al futuro en un problema propiamente antropológico, susceptible de ser abordado por vía teórica y empírica. El planteamiento tiene antecedentes en estudios previos que realicé en el Sotavento veracruzano al sur de México –al que he de referirme con amplitud en este trabajo- y en la Sierra de Tapalpa, al sur de Jalisco en el Occidente mexicano (Serrano, 2006). En ambos casos las indagaciones se centraban en los procesos migratorios internos e internacionales. Recientemente, como parte de los trabajos de un equipo de investigación, incorporamos esta sencilla propuesta dual en un estudio diseñado para abordar distintos espacios rurales y periurbanos en la Norpatagonia argentina. Sus objetivos apuntan a entender cómo y en qué medida la intención de migrar forma parte de los proyectos de vida en tales contextos. Más allá de los propósitos generales, se pretende sondear el alcance y la pertinencia de las proposiciones mencionadas en la tarea etnográfica, así como evaluar su potencial a la hora de organizar conjuntos significativos de datos en el plano analítico. Con ello esperábamos establecer contrastes significativos con las experiencias previas en México. Lamentablemente los avances al respecto son limitados; los trabajos etnográficos se vieron severamente restringidos por la pandemia de Covid 19 desatada a comienzos de 2020, en el marco de lo que puede describirse como una “situación crepuscular” que afectó tanto a los investigadores como a los sujetos de estudio (Serrano, 2020a).

³ Bloch apuntó lúcidamente que quienes sueñan “llevan consigo la pobreza y la mediocridad como un ropaje provisional” (Bloch, 2004, p. 75).

El lector perspicaz habrá de notar que la imaginación –prefiguración es aquí su sinónimo-⁴ cumple un papel fundamental en las austeras proposiciones que he esbozado. En este sentido, Ulf Hannerz acertó al enunciar lo obvio: no se puede observar al futuro, sólo podemos imaginarlo (Hannerz, 2015). Si bien no es posible profundizar aquí en todas las complejidades vinculadas a la noción de imaginación, es preciso resaltar un aspecto particularmente relevante para el planteamiento.⁵ Siguiendo al acreditado antropólogo Renato Rosaldo, es necesario considerar que lejos de ser completamente azarosas o inescrutables, las imaginaciones se erigen sobre pilares culturales particulares (Rosaldo, 1996).⁶ Aún allí donde los procesos de globalización inciden con mayor peso y más claramente, las imaginaciones personales se elaboran notoriamente a partir de configuraciones socioculturales de arraigo típicamente local, a la vez que están invariablemente sujetas a procesos locales (Cfr. Appadurai, 2013). Veremos que las imaginaciones de los migrantes del bajo Papaloapan confirman plenamente esta aseveración. Y así, con atención a su origen social y su carácter diverso, el futuro imaginado constituye un objeto de estudio posible y legítimo –aunque peculiar- en el enfoque antropológico. La conceptualización de los proyectos de vida que propugno, asume esta perspectiva y se apoya precisamente en la imaginación del porvenir, en congruencia con las dos proposiciones seminales que he señalado.

Los proyectos de vida en clave antropológica

Los proyectos de vida -o proyectos vitales como también los llamó no sin inexactitud- son relativamente accesibles a la comprensión en los diálogos coloquiales, en los que la expresión no es extravagante. Eventualmente, tal como sucede corrientemente entre los pobladores de la cuenca baja del Papaloapan, se utiliza la palabra “sueños” en una de sus acepciones, para referirse a ello. A pesar de su manifiesta importancia para las personas y de su relevancia como fenómeno

⁴ No lo son, en cambio, ilusión y fantasía. La definición se acota aquí a la imaginación de lo posible y eventualmente realizable.

⁵ Para una introducción al problema de la imaginación sugiero el texto de Lapoujade (1988).

⁶ “...las imaginaciones humanas se forman culturalmente como formas de tejer, realizar un ritual, criar a los hijos, afligirse o sanar; son específicas para ciertas formas de vida...” (Rosaldo, 1996, p. 35).

sociocultural, llamativamente se les ha dedicado una pobre atención en el campo de la antropología. La expresión aparece aquí y allá en la literatura, con frecuencia vinculada a temáticas de jóvenes y educación formal. Sirvan de ejemplo los estudios de casos presentados por Ames, los cuales abordan los proyectos de vida de niñas y mujeres jóvenes en contextos indígenas y rurales, en vista de los procesos de escolarización en Perú (Ames, 2014). En el campo de la psicología, en cambio, en particular en la llamada psicología positiva, han recibido una apreciable atención teórica y empírica; vale la pena retomar (con ajustes) algunos de sus hallazgos principales. En breve sumario, estos psicólogos encontraron que los proyectos de vida –aparecen en inglés bajo la categoría *personal projects*- están organizados en términos temporales y secuenciales (Little, 1983), advirtieron que proveen un sentido de estructura y continuidad encaramados en los procesos de identificación personales (Little, 1998),⁷ al tiempo que llegaron a comprender que en la vida cotidiana se conjugan las urgencias del presente con las orientaciones de futuro que emanan de los proyectos vitales (Little y Chambers, 2004; Cfr. Bryan y Kgnight, 2019). Sin duda se trata de hallazgos significativos y así formulados resultan apropiados para una elaboración conceptual que cumpla el requisito inexcusable de ser afín a la práctica etnográfica.

Tal como se observan en los contextos empíricos, los proyectos de vida aluden en principio a conjuntos relativamente articulados de aspiraciones, metas y expectativas que las personas pretenden realizar. Desde el punto de vista teórico, pueden ser concebidos como procesos de imaginación de base cultural, orientados al futuro con intencionalidad. Sus contenidos arraigan habitualmente en tramas sociales y culturales particulares de constitución histórica; a partir de ello se ordenan en secuencias y temporalidades determinadas con distintos grados de ambigüedad. Aunque se expresan en los individuos son fenómenos de carácter eminentemente social. A través de ellos las personas bosquejan sus trayectorias a largo plazo más allá del presente y el devenir inmediato. Poniendo atención en un aspecto clave, es

⁷ Al indagar sobre los “pasantes” quechuas y aymaras de la virgen de Urkupiña en el Valle Inferior del Negro (Norpatagonia), hallamos que los proyectos vitales están igualmente entramados en los procesos de identificación colectiva (Serrano *et al.*, 2021). Por su parte, eventualmente las comunidades pueden explicarse como proyectos de futuro (Serrano, 2020b).

posible afirmar que se trata de imaginaciones intencionadas que participan en los procesos formativos del presente. En efecto, cuando un alumno va de camino a la universidad, por acudir a un ejemplo que retoma el uso más habitual en los textos antropológicos, no sólo se está trasladando físicamente hacia un lugar específico; al menos parcialmente sus acciones se explican en el proyecto de vida, en tanto que conllevan el objetivo de alcanzar un grado profesional en el marco de un horizonte de vida determinado, pleno a su vez de anhelos y aspiraciones. De hecho, con toda probabilidad habrá tomado una serie de previsiones con ajuste a requerimientos económicos, habitacionales, etc., y con arreglo a secuencias y temporalidades específicas (no se puede cursar el último año antes que el primero, se anticipa una duración determinada de la carrera, quizá se piense en contraer matrimonio una vez obtenido el grado, etc.). Nada de esto asegura que los objetivos prefigurados vayan a cumplirse pero, cuanto menos parcialmente, el proyecto de vida estructura, da sentido y orienta las acciones de este alumno hipotético en el acontecer cotidiano. A la par podrá entenderse sin dificultades que la elección de la universidad no ha sido aleatoria ni espontánea, sino que tiene que ver expresamente con el grupo y/o sector de la sociedad del cual proviene. Esto mismo cabe para otros factores que componen su proyecto personal, tales como la elección de pareja, el lugar de residencia y el tipo de profesión. Se podrían hacer consideraciones semejantes si el ejemplo estuviera enfocado en un migrante.

Conviene algunas precisiones. En primer lugar, no se hace aquí una exaltación *per se* ni una celebración *a priori* de los proyectos vitales. Se los concibe más bien como un esquema conceptual y heurístico penetrante - pero no valorativo-, que permite profundizar en algunos procesos sociales como los movimientos migratorios en los que, de acuerdo a mi propia experiencia de investigación, suelen ser explícitos y tienen una indudable importancia. En segundo lugar, tal como surge de mis propias observaciones de campo, se presentan con distintos grados de flexibilidad y ambigüedad, a la vez que no surgen bajo condición estricta de necesidad. Así, un conjunto de prácticas y comportamientos cotidianos no del todo infrecuentes, se explican mejor a partir de prescripciones ideológicas que enfatizan el presente, al tiempo que desdeñan al futuro (como quizás también al pasado). Si se piensa en la

expresión *carpe diem* (vive el momento), en el movimiento *mindfulness* y en algunas filosofías orientales ascéticas que rechazan los deseos y la previsión del futuro, se entenderá rápidamente la aseveración. Finalmente, sin poder ahondar en ello, es necesario mencionar un aspecto clave en la formulación teórica. Los proyectos vitales se nutren tanto de la prefiguración intencionada del porvenir como de la sedimentación selectiva del pasado (los recuerdos personales), a la cual se accede a través de la imaginación evocativa. A su vez, ya sea en modo consciente o tácito, implican una evaluación del punto de partida, del presente vivido. Se trata de un complejo problema que sólo puedo enunciar aquí. Por otro lado, el pasado interviene también en los proyectos personales a través de los vaivenes de los procesos históricos, a los cuales están manifiestamente sometidos.⁸ La aplicación de los proyectos de vida como esquema heurístico con referencia a los migrantes internacionales del bajo Papaloapan, exhibe el potencial de la propuesta.

Etnografía de los sueños en el bajo Papaloapan

Cuando llegué a la hoya del Papaloapan (Aguirre Beltrán, 1992)⁹ con fines de investigación hacia mediados de 2003, mi interés se centraba en las imaginaciones de retorno de los migrantes internacionales (Serrano, 2006, 2008). En distintos períodos de trabajo de campo intensivo hasta el año 2006, pude recoger y registrar un copioso conjunto de observaciones directas acerca de las aspiraciones, metas y expectativas, de quienes se aventuraban al extranjero desde las varias poblaciones a la vera del río, desde la localidad de Cozamaloapan hasta Alvarado.¹⁰ Por entonces, retomando el término del uso coloquial, llamaba “sueños” a todo ello.¹¹ Los pescadores y campesinos de esta zona, así como de varios puntos del

⁸ La teorización de los proyectos de vida y la problematización del futuro en perspectiva antropológica que han sido tratados en esta sección y la previa, son desarrollados con mayor detalle y profundidad en dos textos que se encuentran en proceso de edición, Serrano *et al.* (2021) y Serrano (2021).

⁹ En mi opinión, el libro de Aguirre Beltrán (1992), oriundo de uno de los pueblos del área, es la mejor introducción etnográfica para el bajo Papaloapan (que él llamó “hoya”); véase también Velazco Toro (2003). En aquel estudio me centré en los espacios donde las actividades económicas principales de los lugareños eran la pesca (incluyendo la producción de camarones) y el empleo estacional en la zafra de la caña (Serrano, 2006).

¹⁰ Para la elaboración de esta sección me valgo fundamentalmente de estas observaciones de primera mano, revisadas ahora a la luz de la teorización de los proyectos de vida.

¹¹ Es decir en aquella acepción de la palabra que alude no al descanso sino a la vigilia, y que se resume en la locución latina *desiderátum* (lo que se desea).

Sotavento veracruzano –los pobladores de esta región suelen ser designados como “jarochos”-¹², comenzaron a emigrar hacia Estados Unidos en la década de 1990, inicialmente a través de un programa para trabajadores temporales (visas H2) que impulsaba erráticamente el gobierno de aquel país. Al igual que sucedió antes con el Programa Bracero en otras áreas de México, algunos trabajadores permanecieron en las áreas de destino una vez acabados sus contratos y pronto se desató un proceso de migración indocumentada que cobró inercia propia.

Al indagar sobre los sueños de los migrantes del bajo Papaloapan, en primer lugar pude corroborar mis presunciones acerca de que sus anhelos y objetivos estaban crucialmente enfocados en el punto de origen y en el momento del retorno. Estados Unidos no representaba para ellos un fin último sino el medio eficaz para lograr las metas que, si todo iba bien, habrían de consumarse al regreso en el terruño. Los sueños originales de aquellos migrantes estaban virtualmente colmados de imaginaciones de retorno (Serrano, 2006, 2008). Luego, las trayectorias son diversas y en muchos casos los migrantes no retornan a las localidades de procedencia; de hecho, con frecuencia pueden observarse procesos de disimilación (Serrano, Dodge, Hernández y Valencia, 2009). En cualquier modo, la formulación de los proyectos de vida permite profundizar en aspectos relevantes que refieren a la secuencialidad y organización del fenómeno, con arreglo al contexto cultural de origen. Así, Tirzo y Aníbal (utilizó pseudónimos), dos amigos de una rancharía cercana al pueblo de Tlacotalpan, diseñaron cuidadosamente los pasos a seguir con la mira de ir al Norte. Tomaron la idea a partir de la experiencia de otros lugareños que habían atravesado el proceso migratorio; ambos tenían el objetivo general de mejorar significativamente su situación económica y la meta concreta de construir la casa propia. Comenzaron por reunir información con quienes estaban de regreso y a través de largos parlamentos telefónicos con algunos de sus parientes, que a la sazón permanecían en el área de destino. Ya decididos a migrar, recurrieron a una ingeniosa estrategia de financiamiento que consistió en pedir pequeñas cantidades

¹² El término “Jarocho” refiere a una categoría de construcción histórica compleja incluyendo elementos raciales (véase Ortiz Escamilla, 2006). Actualmente designa en principio a los oriundos del Sotavento veracruzano o del Estado de Veracruz.

de dinero a parientes y amistades en la localidad (luego estas deudas fueron puntillosamente cubiertas). En varias rondas de bicicleta lograron reunir la cantidad requerida para pagar al “coyote”, ya que migraban en forma indocumentada. Para entonces tenían una imagen bastante nítida de lo que los esperaba en Estados Unidos, así como una idea algo más difusa de lo que sucedería al regresar al terruño (quedarse en el extranjero no era una opción que ellos consideraran). Resumiendo, lograron llegar al lugar de destino y pronto comenzaron a trabajar gracias a los contactos laborales de los paisanos que estaban allá; al fin retornaron con ahorros considerables aunque no suficientes para cumplir sus sueños originales a cabalidad. No tardaron en aventurarse nuevamente al extranjero.

Los sueños de Tirzo y Anibal estaban claramente enfocados en el punto de origen y, aunque no puedo ofrecer más detalles aquí, el caso refleja bien un segundo elemento de relevancia. Al avanzar en el trabajo etnográfico llegué a la pasmosa comprensión de que, incluso más allá del fenómeno migratorio, los sueños de los jarochos del bajo Papaloapan eran sorprendentemente similares; básicamente aspiraban a las mismas cosas (Serrano, 2008). En el reglón más alto de las aspiraciones estaba la casa de “material” (ladrillos o bloques) que habría de reemplazar a las modestas viviendas de palma (yaguas) tradicionales en las que solían vivir. La casa imaginada, además, incluía todo lo que se consideraba apropiado: mobiliario (empezando por las camas que vendrían a reemplazar a los petates), televisores, equipos de audio y diferentes electrodomésticos. Una vez conseguido esto, se pensaría entonces en adquirir un vehículo y luego, quizá, en instalar una tienda de abarrotes o algún tipo de pequeño negocio que facilitara la subsistencia a nivel local. Tal como sucedió bastante más adelante en el caso que menciono, muchos de los lugareños lograron realizar sus sueños gracias a la migración y sus logros eran visibles a nivel local, lo que a su vez estimulaba a otros a emprender el camino del Norte. Esto mismo expresa inequívocamente la naturaleza social y cultural de los proyectos vida, lo cual atañe tanto a los objetivos - la casa, de hecho un tipo particular de casa, es ejemplar en ello- como también a los procedimientos y las prácticas que se explican en el proyecto vital. Así, en un mínimo ejemplo, para financiar su primer evento migratorio Tirzo y Aníbal actuaron

de acuerdo a lógicas culturales específicas, ya que nivel local no se presta dinero para cualquier fin ni en grandes cantidades como las requeridas para el pago del coyote.¹³ El lector advertirá que en la observación y el análisis de los proyectos de vida se toma en cuenta crucialmente lo que la gente hace -con referencia a sus prácticas-, más allá de lo que la gente dice -en atención a sus discursos-.¹⁴

Hay otros elementos que vale la pena destacar, aunque en forma somera. Mis observaciones en el bajo Papaloapan permiten afirmar que la casa imaginada es esencialmente una metáfora de la familia; postularla como objetivo prioritario enuncia la importancia del horizonte familiar en los proyectos de vida. Una pequeña historia y un breve diálogo registrados en mi diario de campo ilustran esto perfectamente. Diego, un migrante del área mencionada, había reunido suficiente dinero en Estados Unidos y con ello construyó una casa de material en la localidad de origen “con dos habitaciones para los niños” -según dijo-. Los hijos vendrían luego de contraer matrimonio con su novia, que supuestamente lo esperaba para casarse. Sin embargo, a su regreso la relación se rompió. Le pregunté qué hizo entonces, a lo que contestó: “me conseguí otra (futura esposa), al cabo ya tenía la casa”. La importancia de la configuración familiar prefigurada, cuya vívida imagen se refleja en la casa, se inscribe como aspecto fundamental en los proyectos vitales. Al menos en el contexto estudiado, pero presumiblemente en muchos otros. A su vez, la casa soñada nunca es cualquier casa. No sólo es vivienda que brindará amparo y privacidad al grupo familiar. Su imaginación tiene como referente primordial a otras casas en la localidad y, una vez construida, funge como emblema que exhibe la posición del grupo familiar en la sociedad a nivel local. Así, al aspirar a un tipo de casa en particular también se pretende una posición social determinada, aunque esto pueda no ser plenamente consciente para los sujetos mismos. En todo caso, la obtención de prestigio como anhelo vago o concreto en los proyectos vitales no puede descartarse y es imperioso indagar su relevancia en cada caso. También por

¹³ En otros casos los parientes que estaban en Estados Unidos costeaban al migrante. A la sazón no existían en el área de estudio los agiotistas locales especializados en préstamos a migrantes, tan habituales en el Occidente de México.

¹⁴ Preguntar por los sueños, incluso por los proyectos de vida, no sólo es posible sino necesario. No obstante, una comprensión cabal del fenómeno requiere considerar la dimensión de las prácticas más allá de lo dicho.

esto estamos ante un fenómeno de carácter sociocultural. Finalmente, cabe añadir que los sueños de los migrantes jarocho tenían muy poco de quimera o fantasía irrealizable. Por el contrario, se componían de imaginaciones razonables y de objetivos factibles, sensatos (Serrano, 2006). A su vez, con ajuste a la propuesta que he bosquejado, se presentan con un apreciable nivel de organización en el marco de temporalidades y secuencias específicas inteligibles en la práctica etnográfica. Ciertamente la etnografía de los sueños en el bajo Papaloapan muestra que los proyectos vitales pueden ser precisos y estables como poco definidos o laxos (incluso cambiantes). Con independencia de ello, sus efectos y orientaciones se manifiestan con suficiente claridad en las tramas del acontecer cotidiano.

Conclusiones

En *Imagined return*, un texto de 2008, puse atención en el papel de la imaginación y la esperanza entre los migrantes del bajo Papaloapan, resaltando un aspecto del fenómeno que aún hoy me parece de la mayor relevancia (Serrano, 2008). Ya estaban allí algunos elementos fundamentales que componen la propuesta actual. La argumentación de la sección precedente se apoya en la relectura y reinterpretación de notas originales reunidas con referencia a los sueños de los migrantes jarocho,¹⁵ en una perspectiva algo más difusa aunque no tan diferente de su heredera, la concepción de proyectos de vida que he delineado en este trabajo. El ejercicio arrojó resultados no triviales que puntalicé párrafos arriba y que es innecesario reiterar aquí. De la misma manera, sería redundante insistir en los detalles de la propuesta conceptual, aunque es pertinente resaltar que el planteamiento enriquece la interpretación de las migraciones y que su aplicación es apropiada desde el punto de vista empírico. Así surge de las observaciones en la cuenca baja del lento río Papaloapan, de las indagaciones incipientes en la Norpatagonia y de la propia experiencia etnográfica previa en otras áreas en México. No obstante, es conveniente precisar que no ha habido espacio para desarrollar aspectos de manifiesta importancia en la formulación teórica. Uno de ellos refiere a

¹⁵ En parte, este trabajo se inspira en mi interés por la producción del conocimiento antropológico a través de las notas de campo, una tarea acaso improbable (Serrano, 2020c).

la relación entre los proyectos vitales y los procesos de identificación personales y colectivos. La prefiguración intencionada del provenir conlleva invariablemente imágenes y nociones definidas acerca de quién se quiere ser en el futuro; esto mismo conforma una clara instancia identitaria y remite entonces a un objeto de estudio de tradicional interés para los antropólogos (Serrano *et al.*, 2021). La observación y análisis de los procesos identitarios a la luz de los proyectos vitales –y viceversa-, constituye una vía alterna fecunda para considerar al futuro con mirada antropológica. Se trata de una cuestión trascendental que requiere ser abordada en profundidad; queda para otra ocasión.

La formulación conceptual de los proyectos de vida se inscribe en los crecientes esfuerzos por incorporar al futuro como rubro relevante en la agenda antropológica. En este sentido, el planteamiento constituye un modo particular de problematizar al futuro -en sentido estricto, a su prefiguración- con atención a la práctica etnográfica y en una escala específica que atañe a las personas y sus trayectorias individuales a propósito del porvenir. Sin embargo, es necesario advertir una vez más que alude primordialmente a un fenómeno eminentemente social y cultural. Soslayar este aspecto equivale a la incomprensión de la propuesta. En esta perspectiva la imaginación del futuro incide en el presente, a la vez que el destino imaginado se elabora a partir de bases culturales particulares, propias de contextos sociales determinados. He sugerido que la conjunción de estas dos sencillas proposiciones configura al futuro como un verdadero problema antropológico.

El Cóndor, 10 de julio de 2021

Referencias bibliográficas

- Aguirre Beltrán, Gonzalo (1992). *Pobladores del Papaloapan: biografía de una hoya*. México: CIESAS.
- Ames Ramello, Patricia (2013). *¿Construyendo nuevas identidades? Género y educación en los proyectos de vida de las jóvenes rurales del Perú*. Lima: IEP; Nuevas Trenzas.

- Appadurai, Arjun (2013). *The future as cultural fact: Essays on the global condition*. London and New York: Verso.
- Bloch, Ernst (2004). *El principio esperanza*. Madrid: Trotta.
- Bryant, Rebecca y Daniel Knight (2019). *The anthropology of the future. New Departures in Anthropology*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Evans-Pritchard, Edward (1940). *The Nuer*. Oxford: Clarendon Press.
- Hannerz, Ulf (2015). Writing Futures. An Anthropologist's View of Global Scenarios. *Current Anthropology*. 56 (6). Pp. 797-818.
- Krotz, Esteban (2013). *La otredad cultural entre utopía y ciencia*. México: FCE.
- Krotz, Esteban (1988). *Utopía*. México: UAM (2da. ed).
- Lapoujade, María (1988). *Filosofía de la imaginación*. México: Siglo XXI
- Little, Brian y Neil Chambers (2004). Personal project pursuit: On human doings and well-beings. In W. Cox and E. Klinger (eds.), *Handbook of Motivational Counseling. Concepts, Approaches, and Assessment*. England: John Wiley & Sons, Ltd.
- Little, Brian (1998). Personal project pursuit: Dimensions and dynamics of personal meaning. In P. T. P. Wong & P. S. Fry (eds.), *The human quest for meaning: A handbook of psychological research and clinical applications*. Mahwah, NJ, US: Erlbaum Associates Publishers.
- Mead, Margaret (2005). *The world ahead: an anthropologist anticipates the future*. R. Textor (ed.). New York: Berghahn Books.
- Mead, Margaret (1971). A note on contributions of anthropology to the science of the future. *Human Futuristics*, no. 3. (Social Science Research Institute). Honolulu: University of Hawaii.
- Massey, Douglas; Alarcón, Rafael; Duran, Jorge y Humberto González (1987). *Return to Aztlan. The Social Process of International Migration from Western Mexico*. USA: University of California Press.
- Nielsen, Morten (2011). Futures within: Reversible time and house-building in Maputo, Mozambique. *Anthropological Theory*, 11(4), 397-423.

- Ortiz Escamilla, Juan (2006). Las compañías milicianas de Veracruz. Del “negro” al “jarocho”: la construcción histórica de una identidad. *Ulúa. Revista de Historia, Sociedad y Cultura*, nro. 8.
- Pink, Sarah y Juan Salazar (2017). Anthropologies and futures: Setting the agenda. En Salazar, J., Pink, S. Irving, A. y Sjoberg, J. (eds.), *Anthropologies and Futures: researching emerging and uncertain worlds*. London: Bloomsbury Publishing.
- Rosaldo, Renato (1996). *Cultura y verdad. Nueva propuesta de análisis social*. México: Grijalbo.
- Salazar, Juan; Pink, Sarah; Andrew, Irving y Johannes Sjoberg (eds.), (2017). *Anthropologies and Futures: researching emerging and uncertain worlds*. London: Bloomsbury Publishing.
- Serrano, Javier (2021). Los proyectos de vida como objeto de estudio antropológico. Manuscrito inédito.
- Serrano, Javier (2020a). Un antropólogo en cuarentena: reflexiones crepusculares desde la Patagonia. En Mayte Romo (ed.), *Covid 19: apuntes desde el time out*. México: Elementum.
- Serrano, Javier (2020b). Las comunidades en la visión de los antropólogos. *región y sociedad*, nro. 32.
<https://regionysociedad.colson.edu.mx:8086/index.php/rys/article/view/1248>
- Serrano, Javier (2020c). La incertidumbre y las tareas improbables. Acerca de las notas de campo y la experiencia etnográfica. *Antropología experimental*, vol.20.
<https://revistaselectronicas.ujaen.es/index.php/rae/article/view/4545>
- Serrano, Javier (2008). The Imagined Return: Hope and imagination among international migrants from rural Mexico. *CCIS Working Paper*, nro. 169. CCIS, University of California. <http://www.ccis-ucsd.org/PUBLICATIONS/wrkq169.pdf>
- Serrano, Javier (2006). *El Sueño Mexicano. El retorno imaginado en las migraciones internacionales de Tapalpa y Tlacotalpan*. Tesis doctoral. Guadalajara: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS).
- Serrano, Javier; Perri Sáez, Gastón y Fabricio Quispe (2021): La dimensión comunitaria en los proyectos de vida: quechuas y aymaras en el Valle Inferior del

Negro. En E. Zárate, J. Serrano y D. Rizo (eds.), *Comunidades, utopías y futuros: itinerarios para el siglo XXI*. Zamora: Colmich. En proceso de edición.

Serrano, Javier; Dodge, Kimberly; Hernández, Genevieve y Erica Valencia (2009). *Outsiders in Their Own Town: The Process of Dissimilation*. En W. Cornelius, D. Fitzgerald, y S. Borger. (eds.), *Four Generations of Norteños: New Research from the Cradle of Mexican Migration*. San Diego: CCIS and Lynne Rienner. Pp. 161-179.

Velasco Toro, José (2003). *Tierra y conflicto social en los pueblos del Papaloapan veracruzano (1521-1917)*. Xalapa: Biblioteca de la Universidad Veracruzana.

Zeitlyn, David (2020). Haunting, Dutching, and Interference: provocations for the Anthropology of Time. *Current Anthropology*, 61(4). Pp. 495-513.